

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“El Gran Intercambio”

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Juan 10: 10 “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”

La voz de Dios puede ser escuchada hoy día a través de la Palabra que nos dejó, y que podemos encontrar aquí en la biblia. Y dice que el ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; y creo que en estos tiempos de inseguridad que se viven en nuestro país puede ser muy claro que estos son los propósitos de la criminalidad.

Cada vez que alguien roba tus bienes, tu alegría, tu felicidad; o que mata tus esperanzas y tus sueños; o que destruye tu familia, tu salud, tu economía; ese es un ladrón. Hay muchos rondando por la calle, algunos sin malas intenciones pero roban, matan y destruyen igual.

Hay una mala noticia en la Palabra de Dios: Mientras vivamos en esta tierra hay ladrones que destruyen lo que hemos construido, que roban lo que hemos conseguido con esfuerzo y que matan lo que tenía vida. Pero de la misma forma hay una extraordinaria noticia en ésta pequeña porción: Jesús dice: “Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”, “Yo soy el buen pastor, quien da su vida por ustedes, mis ovejas”

Así que prepárate, porque hoy quizá tu entraste en este lugar robado, destruido y con ilusiones muertas; pero saldrás de aquí con vida, con una vida abundante por la obra de Jesús. La mala noticia será cambiada por la buena, en el glorioso y poderoso nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Un propósito hubo en que Jesús viniera a esta tierra, un objetivo tuvo en dejar toda Su divinidad y venir en forma de hombre: Que tú pudieras recuperar la vida y que la vivieras abundantemente.

Juan 3: 16 “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”

Y es que Dios te ama tanto que dio a Su único Hijo, Jesús, con el fin de que todo aquel que creyera en Él, no se perdiera sino que pudiera tener vida eterna. Dios no envió a Su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo.

Así que podemos estar seguros de que Dios nos ama y quiere nuestro bien. Muchos han pensado que Dios los aborrece porque han sido muy pecadores, les han dicho que Dios es un juez terrible listo para castigarte por cada cosa mala que has hecho; pero esto no es lo que dice la Palabra de Dios. Por el contrario, lo que dice es que Dios te ama, te ama tanto que, con el fin de que no sufieras las consecuencias terribles de tus pecados, envió a Su único Hijo para dar Su Vida por ti.

Hoy, es necesario que quites de tu mente la idea de que Dios desea tu mal, de que Dios quiere castigarte duramente. Esa es una gran mentira que intenta robarte, matarte y destruirte; quitando toda esperanza de cambio y alivio. Dios te ama al grado de dar a Su Hijo Jesús a la muerte, para que tu pudieras tener vida en abundancia.

Filipenses 4: 19 "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"

Es por esta verdad que el apóstol Pablo le escribió a los primeros cristianos de la ciudad de Filipos, diciéndoles que Dios supliría todas sus carencias en la provisión de Cristo Jesús. Es decir que la provisión dada por Dios, al entregar a Su Hijo Jesús, es la que puede suplir todas y cada una de nuestras carencias.

Y bueno, cuando dice que que suplirá "todo" lo que te falta, está incluyendo cualquier tipo de necesidad, por grande o pequeña que te parezca. Quizá existan necesidades que te parecen tan grandes que no puedan ser suplidas o tal vez otras tan pequeñas que piensas que para que molestas a Dios por ellas; pero Dios te dice hoy mismo que está listo para proveerte de todo lo que te falta si vienes a Cristo Jesús.

Ahora bien, dice que no lo hará en el tamaño y forma de tu necesidad, sino en el tamaño y forma de Sus riquezas en gloria. Por lo cual puedo entender que si tu necesidad mide 10 unidades, la provisión de Dios mide 100. Sus riquezas jamás podrán compararse con tus necesidades. Y todas ellas están disponibles hoy mismo, en Cristo Jesús.

Sin lugar a dudas, toda carencia es resultado de nuestras acciones, de haber creído a palabras engañosas o de haber sido robados. Muchos pecados existen que la gente comete, pero existe un error que todos nosotros cometimos en alguna ocasión: ***Isaías 53: 6 "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros"***

Si hubiéramos permanecido en los caminos de Dios en todo momento, no tendríamos escasez de ningún bien, ni de amor, ni de felicidad, ni de salud, ni de afecto; etc. Pero dado que cada uno de nosotros pensamos que teníamos la sabiduría suficiente para tomar nuestras decisiones en nuestra propia opinión, pues nos fuimos enfrentando a diversos problemas y fracasos que nos han colocado en una posición de carencia.

Cada uno tomó el camino que mejor le pareció y no tomó en cuenta a Dios al hacerlo, y al tomar cada uno su propio camino se alejó de Dios sufriendo las consecuencias de sus propios actos y pensamientos.

La biblia llama a estos caminos como “iniquidad” pues son diferentes de los de Dios, y a cada acción contraria a Su Voluntad la llama “pecado”. Al hecho de no querer andar en los caminos de Dios sino en los propios, Dios le llama “rebelión”. Así que todos nosotros tenemos, al menos tres problemas importantes, de los cuales sufrimos consecuencias: La iniquidad, el pecado y la rebelión.

DESARROLLO

1. Dios cargó en Jesús el pecado.

*Isaías 53: 6 “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; **mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”***

Ahora bien, la extraordinaria noticia para nosotros, es que debido al gran amor que Dios ha tenido por nosotros, decidió cargar en Su Hijo Jesús el pecado de todos nosotros.

Es decir que todas nuestras acciones contrarias a Su Voluntad fueron tomadas de nosotros y cargadas en Él, de forma tal que fuera Su Hijo el que pagara las consecuencias de todas esas acciones y no nosotros.

Que extraordinario amor de Dios por ti y por mí, creo que llega a los límites de ser incomprensible en nuestras mentes.

Pero Su amor extraordinario no se limita a evitar que sufras las nocivas consecuencias del pecado, sino que nos dio a Su Hijo, para que primeramente conquistara, con su obediencia y santidad, todo tipo de bendición ofrecida a los hombres. Ninguno de nosotros hemos obedecido cabalmente la Voluntad de Dios por lo cual no hemos conquistado todas esas bendiciones, pero Dios envió a Su Hijo como hombre, para que, como un ser humano igual a ti y a mí, pudiera conquistar todas ellas y entonces hacer un intercambio maravilloso, lleno de amor. Todos tus pecados y sus consecuencias, por Su obediencia y las bendiciones que vienen como consecuencia.

Pero ¿qué tipo de consecuencias tiene el pecado que Dios deseaba que tú no sufrieras sino que las cargó todas en Su Hijo Jesús?

2. Perdón de nuestros pecados

Isaías 53: 3 “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. ⁵Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”

El libro de Isaías describe, con precisión, todas las repercusiones del maravilloso sacrificio de Jesús. Y en éstos dos versículos anteriores, podemos apreciar dos diferentes consecuencias que están entrelazadas.

La primera de ellas, dice que Jesús fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados, de forma tal que llevó en sí mismo la consecuencia del castigo de nuestra rebeldía y pecado.

Como hemos visto, Dios envió a Jesús para que cargara con toda consecuencia de nuestros pecados, y la primera gran consecuencia de ellos es el castigo que por ley correspondía a cada uno de ellos. Azotes, sufrimiento y muerte fueron sufridas por Jesús para que tú seas perdonado.

Sí, Jesús fue castigado para que tú fueras perdonado

3. Enfermedades por Salud.

Y la segunda verdad que está incluida en esos versos, es que Jesús llevó nuestras enfermedades y dolores. Es una terrible consecuencia del pecado de la humanidad, pero Dios, por amor a ti, envió a Su Hijo, para cargar en Él toda consecuencia del pecado de forma tal que tú no la padecieras.

Jesús llevó nuestras enfermedades en la cruz, sufrió el dolor de todas ellas; porque anhelaba verte a ti totalmente sano. Él conquistó, con su obediencia, la bendición de la sanidad, y dio su vida por ti para que hoy tu recibieras, por intercambio tu sanidad.

Quiero decirte que no es que Jesús vaya a tomar tus enfermedades que hoy estas cargando, Él ya las sufrió; Él ya las tomó. Lo único que hace falta es que puedas creer en Su sacrificio y entonces recibas el intercambio.

Jesús fue herido, para que nosotros pudiéramos ser sanados.

4. Pecado por Justicia

2 Corintios 5: 21 "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él"

Dice además la Palabra de Dios que Jesús, sin haber conocido ningún pecado, por nosotros fue hecho pecado, recibió el pecado de todos, a fin de que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios.

Jesús fue hecho culpable de todo pecado, para que tú pudieras presentarte limpio, sin mancha, en completa santidad delante de Dios. Quizá no te sientes digno de estar delante de Dios debido a tu vida, pero Jesús te ofrece un intercambio: Toda tu suciedad a cambio de Su limpieza, toda tu desobediencia a cambio de u obediencia, toda tu injusticia a cambio de Su justicia.

Jesús se hizo pecado con nuestra maldad, para que nosotros pudiéramos ser hechos justos con Su justicia.

5. Separación y rechazo por aceptación y comunión.

Mateo 27: 46 "Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

Una de las razones por las cuales las personas se alejan de Dios es porque se sienten avergonzados de su vida, y entonces buscar a Dios o ir a la iglesia lo sienten como hipocresía. Y creo que es un sentimiento bastante válido.

Lo que no saben, es que Jesús se hizo pecado con nuestra maldad, para que nosotros fuéramos hechos justos con Su justicia. Y entonces, habiéndose hecho pecado con todas nuestras maldades, sufrió la consecuencia de estar separado de Dios. Jesús dijo: "Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" De repente, después de toda una vida en comunión con el Padre, sintió una separación terrible de Él, se sintió abandonado de la Presencia de Dios. Esta es una de las consecuencias más terribles del pecado.

Pero todo esto lo sufrió Jesús para que, por intercambio, tú pudieras ser aceptado por Dios y como Él, empezar una nueva vida de comunión con el Padre.

Jesús sufrió nuestro rechazo para que pudiéramos tener aceptación con el Padre

6. Vergüenza por Gloria

Y bueno, los errores y pecados no solo causan vergüenza delante de Dios sino muchas veces delante de los hombres también. Algunas áreas de nuestra vida no quisiéramos que nadie se enterara de ellas, porque ciertamente nos causan mucha vergüenza.

Pero Jesús aceptó ser avergonzado por nuestras faltas. Podemos leer en la Palabra de Dios que la gente se burló de Él y de sus palabras. Le ridiculizaron vistiéndole como rey y poniendo sobre Él una corona de espinas, le escupieron y golpearon; aún lo desnudaron y le hicieron un espectáculo grotesco. ***Isaías 53: 3 "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos"***

Dice el profeta Isaías que sería tan terrible su vergüenza que todos nosotros esconderíamos de él nuestro rostro. Fue tan grande el menosprecio que de Él se hizo, que hoy nosotros al ver en alguna película esos hechos, preferimos voltear la cabeza hacia otro lado y no ver.

Toda la vergüenza del pecado fue sufrida por Él, para que tu pudieras recibir, por intercambio, Su Gloria. ***Juan 17: 22 "La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno"***

Jesús sufrió nuestra vergüenza para que nosotros recibiéramos Su gloria.

7. Pobreza por Riqueza

Pero no fueron las únicas consecuencias del pecado que Jesús sufrió, sino que podemos apreciar en los tiempos terribles en que cargó con el pecado de todos nosotros, que tuvo hambre, pues no comió desde que celebró la última cena con sus discípulos; tuvo sed declarándolo colgado de la cruz, quedó desnudo delante de todos, quedó en total privación de bien alguno, sufriendo una absoluta pobreza, teniendo que ser enterrado con una túnica y en un sepulcro prestados.

Una de las consecuencias terribles del pecado es la pobreza, y Jesús decidió cargar con ella también, con la mirada puesta en que tú y yo pudiéramos recibir de Sus riquezas preciosas tanto espirituales como materiales.

Es por esto que la Palabra de Dios dice: **2 Corintios 8: 9** *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”*

Jesús tomó nuestra pobreza, para que pudiéramos disfrutar de Su riqueza

8. Maldición por Bendición

El pecado tiene como consecuencia todo tipo de males, pero Jesús decidió tomar toda consecuencia mala del pecado, a fin de que tu pudieras recibir todo bien de Él.

Gálatas 3: 13 *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), ¹⁴para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”*

Dice la escritura que Jesús fue hecho maldición, porque está establecido que es maldito todo aquel es colgado en una cruz. Sí, Jesús recibió toda maldición de nosotros; a fin de que la bendición de Abraham, y la bendición de un Hijo de Dios pudiera ser disfrutada por ti.

Si leyeras Deuteronomio capítulo 28, encontrarías todas las maldiciones que vienen como consecuencia de tomar nuestro propio camino y darle la espalda a Dios. Quisiera enlistarte algunas de ellas: Humillación, esterilidad, enfermedades mentales y físicas, desintegración familiar, pobreza, derrota, opresión, fracaso y sin duda desagrado de Dios. Pero todas ellas, por la gracia de Jesús, son intercambiadas por bendición, que también están enlistadas en el mismo capítulo.

Humillación es intercambiada por gloria
Esterilidad por una vida fructífera
Enfermedades por salud
Desintegración familiar por una familia unida
Pobreza por prosperidad
Derrota por hacerte más que vencedor
Opresión por libertad

Fracaso por éxito
Desagrado de Dios por aceptación y comunión.

Jesús se hizo maldición con nuestras maldiciones, para que pudiéramos disfrutar de Sus bendiciones.

9. Muerte por Vida.

Y he dejado para el final la mayor manifestación del intercambio en Cristo Jesús.
Romanos 6: 23 "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"

Jesús tuvo que morir como consecuencia de nuestros pecados, porque la paga del pecado, dicen las escrituras, es muerte. Si Dios deseaba librarnos del poder de la muerte, entonces debía entregar a Su Hijo a la muerte, a fin de que nosotros pudiéramos recibir su dádiva: La Vida Eterna.

La vida no se acaba con la muerte para todos aquellos que en Jesús han creído, porque ellos han recibido la dádiva de Dios que se manifestará en aquel día de resurrección. De la misma forma en que Jesús resucitó de los muertos, todos aquellos que en este intercambio hayan creído, lo harán también.

Jesús sufrió nuestra muerte, para que recibiéramos Su Vida Eterna

10. Para todo aquel que cree.

Juan 3: 16 "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"

Como te mencioné, el intercambio no consiste en que Jesús vaya a tomar tu pecado, o tu enfermedad o tus maldiciones hoy día para que recibas Sus bendiciones. No, Él ya lo hizo unilateralmente hace dos mil años por amor a ti.

EL intercambio consiste en creer y aceptarlo. Es por eso que dice la biblia: "Para que todo aquel que en Él crea, no se pierda". Si hoy tu puedes creer en lo que Jesús hizo por ti, si puedes creer en el maravilloso amor de Dios por ti que dio a Su Hijo, si quieres aceptar y recibir este intercambio, entonces te pido que levantes tu mano y pases aquí al frente; para que puedas hablar con Dios y confesar tu fe en este sacrificio.

Hoy es un día glorioso, un día de intercambio. Nunca serás igual!